



EL SILENCIO PERSONAL EN LA ADORACIÓN CONTEMPLATIVA

CURSO DE FORMACIÓN PARA ADORADORES
D. SANTIAGO ARELLANO HERNÁNDEZ

1.- La oración es encuentro de amistad con quien sabemos nos ama.



2.- El momento más íntimo y personal de la Adoración es:

Cuando el adorador se encuentra a solas y en silencio con el Señor.

- “audiencia privada”

En contraposición a las otras partes de la vigilia

- el rosario
- la santa misa
- o el rezo de las horas “audiencia general”.

3.- A veces aprovechamos estos momentos como cuando los vasallos antiguos se encontraban con su Señor.

Los conocidos memoriales de agravios.



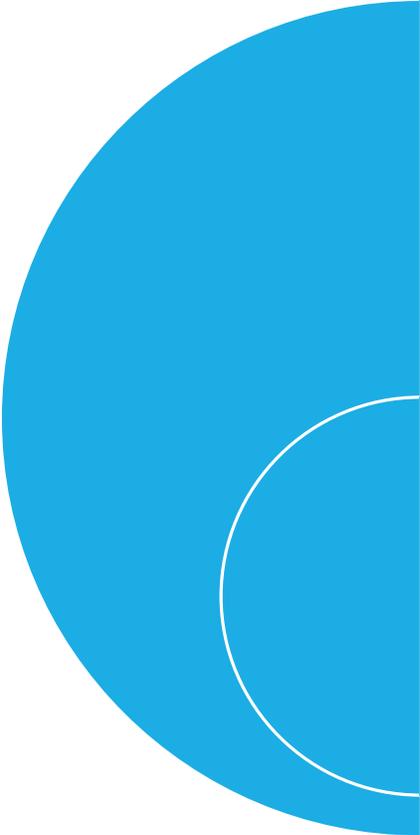
Y si no le contamos al Señor todas nuestras afrentas, le presentamos como en lista de la compra, todas nuestras necesidades.



Sin duda es un modo de oración, probablemente la más frecuente y la más elemental. Al fin y al cabo planteamos nuestras demandas ante el más poderoso de los Seres, la Omnipotencia divina.

- **Oración de súplica.**

4.- La oración no es un monólogo, ni cuando alabamos, ni cuando damos gracias, ni cuando hacemos actos de reparación.



La oración es un diálogo.

Es un coloquio en el que siempre participa el Otro.

En el santísimo Sacramento el Otro es el Verbo encarnado, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero y Hombre verdadero que tiene un Corazón de carne misericordioso frente al nuestro de piedra, que nos ve, nos escucha, siente nuestros dolores y se nos ofrece como regazo donde aliviar nuestras penas y cansancios.

5.- Don Luis de Trelles a este encuentro asombroso de Dios con el ser humano, lo llama Frontera con la nada; la nada somos nosotros.



6.- Admirable es que con total familiaridad podamos hablar con Dios, no junto, ni siquiera a su lado, como silla junto a silla, sino dentro, claramente en la comunión, y misteriosamente aún estando aparentemente ante su presencia.

Nunca los dioses han estado tan cerca de los hombres, como nuestro Dios.



7.- El momento sublime de la oración no se alcanza cuando Dios nos escucha, SINO CUANDO NOSOTROS ESCUCHAMOS LA VOZ DE DIOS.



8.- Dios nos habla, no necesariamente con sonidos humanos.



En el silencio interior, en el recogimiento interior, sin que las mariposas de nuestros afanes y fantasías nos distraigan, podemos oír a Dios.

Podemos entender que Dios nos ilumina internamente, aún sin alcanzar los grados altos del camino místico de la perfección.

9.- La santidad es siempre el cumplimiento de la voluntad de Dios, ahora y siempre.

¿Cómo podríamos conocer su voluntad si no le escuchamos?

Habla Señor que tu siervo escucha. Habituarnos nuestro oído a la voz del Señor, en la intimidad de la oración.



10.- A Dios lo escuchamos en una moción interior.



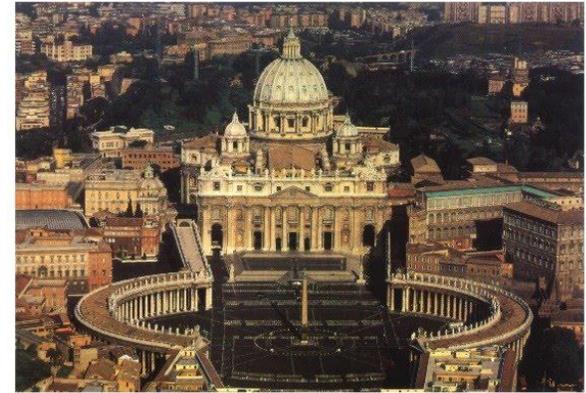
El Espíritu Santo nos enciende el corazón al leer un fragmento del Evangelio, la meditación de un santo, los consejos y experiencias de almas aventajadas, de mil maneras insospechadas.



Dios nos habla en voz baja a nuestro oído interior.

11.- ¿Cómo se distingue el ruido de la voz verdadera?

DE LA MANO DE LA IGLESIA.



Sin dirección espiritual, hasta la voz más clara es fácil convertirla en barullo

¿Dónde encontrarnos?

Nuestra
WEB

- www.opera-eucharistica.org

Twitter:

- [@FedMundObrasEuc](https://twitter.com/FedMundObrasEuc)